

CIEN DIAS DESPUÉS: UN GOBIERNO EN LA ENCRUCIJADA¹

Efraín Gonzales de Olarte

Existen dos axiomas que son útiles para analizar los primeros meses de un nuevo gobierno. 1° Si no se hacen cambios importantes en materia de política económica en los cien primeros días de un nuevo gobierno, es bastante difícil hacerlo después. 2° En países con débil institucionalidad política, las políticas económicas determinan la política.

Han pasado casi 100 días del gobierno de Alejandro Toledo y no se ha dado cambios importantes en materia de política económica. El reajuste tributario, el aumento de S/.50 a los empleados públicos, el reajuste de tarifas eléctricas, y otras medidas pequeñas no constituyen grandes cambios y, por lo que se ve hasta ahora, no están generando una nueva dinámica económica. ¿Porqué el nuevo gobierno no ha hecho cambios más drásticos aprovechando del período de "luna de miel" de los primeros días de gobierno?

La respuesta es que no puede hacerlos sin abandonar las líneas maestras de las políticas neoliberales en boga. Si, por ejemplo, el Presidente Toledo hubiera aplicado las medidas reactivadoras que prometió y contribuyeron a elegirlo, habría probablemente perdido el apoyo de la banca multilateral y de la banca internacional de inversión. Riesgo que el presidente Toledo no estuvo dispuesto a tomar, ni el gobierno en condiciones de hacerlo, dada la débil cohesión interna en el partido gobernante, la falta de mayoría en el congreso y la heterogeneidad del gabinete ministerial.

El problema de fondo es que el modelo económico peruano de los últimos once años se ha basado en la entrada de capitales y en la inversión extranjera, como factores esenciales del funcionamiento económico. Precisamente, la recesión actual, la más larga de los últimos sesenta años, se originó con la crisis asiática y sus secuelas rusas, brasileñas y argentinas, que redujo el flujo de capitales e inversiones. En consecuencia, para salir de la crisis se requeriría de masivas entradas de capital externo.

Esta es la razón por la cual la estrategia toledista tuvo un discurso y muchos viajes para atraer al capital extranjero, tratando, al mismo tiempo, de conectar las mayores inversiones futuras con generación de empleo en todas las regiones del Perú. Por otro lado, escogió a los ministros más importantes, al de Economía y al Presidente del Consejo de Ministros, mirando su pasado reciente con estrechas relaciones con los círculos empresariales externos y la banca internacional. La nominación de Pedro Pablo Kuczynski y de Roberto Dañino remachaba esta estrategia.

Basado en esta premisa, la apuesta de Alejandro Toledo era continuar con las "líneas maestras", como él suele decir, en economía. Es decir, continuar con el mismo régimen de política macroeconómica y reformas neoliberales, aunque con variantes en las políticas sociales y reactivación de algunas políticas sectoriales, para afrontar a las presiones sociales internas por empleo, mayores ingresos y mejores servicios sociales. Era una estrategia conservadora, cautelosa, pero basada en una variable fuera del control del gobierno: una coyuntura internacional favorable al Perú y amistosa al nuevo presidente.

¹ Publicado en DEBATE Vol. XXII N° 114, Noviembre-Diciembre 2001

A inicios del gobierno el panorama mundial era preocupante. La economía mundial estaba desacelerada, con un Japón en recesión, una Europa estable hacia abajo y unos Estados Unidos al borde de la recesión. Dentro de aquel panorama, apostar a conseguir capitales, inversiones y donaciones para un país chico como el Perú, con un presidente que se presentaba como el héroe de la recuperación democrática y con un matiz étnico no era una idea descabellada. Había posibilidades de recuperar poco a poco el paso.

Pero hubo dos factores que han cambiado diametralmente el contexto. Uno interno y otro externo. El 3 de setiembre los puneños tomaron las carreteras y comenzaron a ser emulados y el 11 fue el día en que cambio el mundo, como señala *The Economist*, cuando las torres gemelas fueron destruidas por los terroristas.

En el frente externo, las posibilidades de una recesión mundial se convirtieron en casi una certeza, la aparición de un nuevo factor de riesgo, la inseguridad se hizo generalizada afectando las expectativas y los comportamientos económicos de las personas y empresas, como no se había visto en varias décadas, además de una guerra en ciernes. En estas circunstancias, las posibilidades de entradas de capitales se van a reducir drásticamente, en un momento en el cual el programa económico necesita de recursos frescos para comenzar a despegar. Sólo se podrá contar con las inversiones ya comprometidas y algunas pocas, quizás atraídas por privatizaciones ventajosas.

En el frente interno, no se esperaba una tan rápida ola de protestas, con toma de carreteras como nuevo símbolo, al estilo toledista de campaña electoral y marchas de los *suyos* por doquier. La impaciencia de las provincias y de los sectores afectados por la recesión no recibió señales claras del gobierno, de programas de empleo, de un norte claro y creíble. La sensación de descordinación con improvisación comenzó a interiorizarse y salió a pedir todo lo prometido en la campaña electoral. Todos estos movimientos piden atención y los recursos son escasos, las medidas reactivadoras no tienen efecto y los capitales externos no parece que vendrán.

Un panorama más que complicado, para un gobierno debutante que no tiene muchos grados de libertad, sobre todo por que no se quieren tomar riesgos. Bajo estas perspectivas existen por lo menos tres escenarios posibles: 1. Que la recesión continúe y que la política macro sea la misma y esperar con paciencia que los capitales lleguen. El costo sería el incremento de las presiones sociales, que pueden llegar al punto de generar una crisis política y social. 2. Que el gobierno sea más realista y menos ideológico y que acepte que llegó el momento de hacer algunas políticas keynesianas, tal como se está haciendo en Estados Unidos frente a la recesión venidera. Una política fiscal más agresiva, aceptando un mayor déficit fiscal en un país en recesión y con sus principales activos parados y sin posibilidades de recibir mucho recurso fresco del exterior, es una posibilidad pragmática. Sólo que el FMI no lo aprobaría, pero ya sabemos que las recetas del Fondo no han ayudado a resolver ningún problema en ningún país, recientemente. Para complementar se requeriría de una política monetaria pro activa, que al parecer por fin el Banco Central está comenzando a tenerla. La idea central sería la de tratar de reemplazar los recursos externos, con una movilización de recursos internos, aunque sea modesta, pero que dependerá de lo que haga el gobierno. El probable resultado sería una reactivación modesta inicialmente, pero creciente en el mediano plazo. 3. Una combinación de las anteriores, con políticas macro moderadamente expansivas con un conjunto de políticas sectoriales, que cambien la calidad del gasto público. Los resultados

de este escenario dependerían en buena medida de una mayor actividad política del gobierno para incluir y hacer participar a los grupos de interés organizados de una manera institucionalizada y con un liderazgo claro.

De estos tres escenarios el primero es el menos aconsejable desde una perspectiva de legitimidad del gobierno y de construcción de la democracia. El Presidente Toledo debería dar un golpe de timón a su estrategia económica, dados los cambios inesperados y del calibre ocurridos. Si es así, quizás se ampliaría el plazo de espera y, lo más importante, las políticas económicas estarían ayudando a reordenar la política y a reordenar al propio gobierno.

L.12.11.01